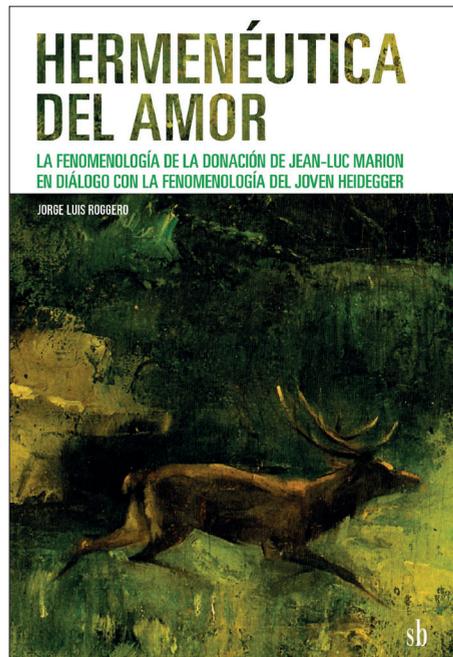


Interpretaciones saturadas

JONATAN GABRIEL ROSSODIVITO
(UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA - ARGENTINA)



Reseña de Roggero, Jorge, *Hermenéutica del amor. La fenomenología de la donación de Jean-Luc Marion en diálogo con la fenomenología del joven Heidegger*, Buenos Aires, Editorial Sb, 2019, 595 pp.

Recibida el 18 de enero de 2021 –
Aceptada el 3 de marzo de 2021

En *Hermenéutica del amor*, Jorge Luis Roggero aborda de manera pormenorizada la propuesta filosófica de Jean-Luc Marion. Son más de quinientas las páginas que engrosan la obra, una extensión que se corresponde con el grado de especificidad que despliega el autor. El libro consta de dos partes: la primera abocada a la propuesta fenomenológica, con capítulos que tematizan los conceptos clave de fenómeno, donación, reducción y adonado; y la segunda, donde Roggero se detiene en las implicaciones hermenéuticas y teológicas de la obra marioniana. La hipótesis que el autor plantea es que “la fenomenología de la donación encuentra un revelador antecedente en la fenomenología hermenéutica del joven Heidegger” (p. 62). Tanto la comprensión marioniana de la fenomenología como sus principales categorías filosóficas son deudoras de la fenomenología hermenéutica del filósofo de Messkirch. La relación que se establece entre ambos es explicada de forma clara y elocuente, además de ser respaldada con una gran cantidad de fuentes bibliográficas. También cabe resaltar dos aspectos enfatizados por el autor: la existencia de una dimensión hermenéutica y el importante aporte de ideas teológicas, las cuales revitalizan la fenomenología de la donación al punto de entregar la noción central de la filosofía marioniana, el amor. El fenómeno amoroso permitiría realizar una hermenéutica capaz de develar la fenomenicidad de forma radical y originaria.

Sin lugar a duda, el lector avezado encontrará un material que contribuirá a la profundización del análisis y la reflexión filosófica. La inclusión transversal de comentaristas y críticos, junto con la problematización de los tópicos que se tratan, enriquece el contenido, el cual va más allá de una mera descripción. Es que Roggero

utiliza como hilo conductor las distintas críticas que se le han suscitado a Marion, a las que ha sabido responder airesamente. Pero la escritura del libro dista de ser enrevesada, lo que también permite al recién iniciado hacerse con sus primeras armas. Hay que considerar que gran parte del material producido por Marion, así como el de muchos de los comentaristas citados no está traducido al castellano, lo que torna dificultoso el acceso a estos contenidos para el lector hispanohablante. Por este motivo, el libro representa un aporte de gran relevancia, fundamental en la divulgación del capital filosófico marioniano, y una parada obligada para quien quiera tener un conocimiento integral del trabajo producido por el filósofo francés hasta la fecha.

La fenomenología de la donación

En la introducción, Roggero comienza presentando una serie de objeciones a la propuesta marioniana, que luego retoma a lo largo del libro, principalmente en el segundo capítulo. Se despliega una cuantiosa batería de críticos de la obra del filósofo y de la llamada *nouvelle phénoménologie* en general, que ponen en tela de juicio el carácter fenomenológico de estos trabajos filosóficos. Roggero usa la estrategia consistente en plantear primero las objeciones, para luego exponer las respuestas de Marion a las mismas. Entre los críticos más radicales se destaca Dominique Janicaud, quien realiza la conocida denuncia de “giro teológico”, descalificando a Marion como fenomenólogo. También están quienes entienden que la filosofía marioniana sí se enmarca en la corriente iniciada por Husserl, aunque con cierto desplazamiento de impronta heideggeriana. En efecto, Husserl no es ignorado por Marion, de quien toma la operación metodológica de la reducción

y la separación entre la actitud natural y la actitud fenomenológica. Pero lo que el filósofo francés le critica al padre de la fenomenología es que la concibe como ciencia rigurosa, objetivante y desmaterializante. La pregunta de la fenomenología debe dirigirse hacia la fenomenicidad (Heidegger), tarea que Roggero resume en cuatro etapas: postular el principio de la fenomenología, “a tanta reducción, tanta donación”; exponer la imbricación entre reducción y donación, donde la reducción elimina todo lo que no se da sin reservas en el aparecer y la donación se universaliza al no admitir excepción; aclarar que la donación no lleva a una causa de tipo metafísica, liberando lo dado de toda condición trascendental; y finalmente, al entregar la iniciativa a los fenómenos, postular el principio “a tanta reducción, tanta donación” como “principio último”, pues después de él no hay otro.

En el primer capítulo, Roggero plantea que el concepto de fenómeno de Marion tiene sus orígenes en el de Heidegger, quien “define el fenómeno como ‘lo-que-se-muestra-en-sí-mismo’ (*das Sich-an-ihm-selbst-zeigende*)” (p. 89). El fenómeno no es una mera presencia para una conciencia (Husserl) sino que surge a partir de su propia iniciativa. Pero el autor no se limita a afirmar la continuidad entre ambos fenomenólogos y pasa a detallar la particular concepción marioniana, con su paradigmático estudio de los fenómenos saturados. El filósofo francés propone una tópica con los diferentes tipos de fenómenos posibles: en primer lugar, los fenómenos pobres de intuición, que requieren sólo una intuición formal (matemática) o categorial (lógica); a estos le siguen los fenómenos de derecho común, es decir, los objetos, los cuales reciben cierto cumplimento intuitivo, pero limitando lo dado a lo exigido por el concepto; y, por último, los fenómenos sa-

turados o “paradojas”, en los que Marion va a poner su mayor interés. Aquí “la intuición desborda la expectativa de la intención, son fenómenos que aparecen cuando se despejan las dos condiciones que Husserl impone a la mostración de los fenómenos (un horizonte predeterminado y un Yo constituyente)” (p. 113).

Es importante aclarar que la concepción de fenómeno marioniano implica, no sólo la inspiración heideggeriana, sino importantes aportes de otros filósofos. Roggero lo tiene presente cuando afirma que la idea de saturación surge de la inversión de las categorías kantianas. Hay un exceso de las categorías por la intuición: no-mentado (según la cantidad), insoportable (según la cualidad), absoluto (según la relación) e inmirable (según la modalidad). Es imposible una certeza positiva del fenómeno saturado, al cual sólo le cabe una certeza negativa. La influencia de otros filósofos también está presente en la descripción de los cuatro tipos de fenómenos saturados. El primero en mencionarse es el acontecimiento (según cantidad), que se corresponde con el fenómeno del acontecimiento histórico propuesto por Paul Ricœur. El segundo es el ídolo (según cualidad), primer visible que colma la intencionalidad y actúa como un espejo invisible, que escribe y constata la medida máxima de lo que soporta la mirada (se corresponde con el fenómeno del cuadro estudiado por Jacques Derrida). En tercer lugar, se encuentra la carne (según relación) que refiere a la auto-afección, previa a toda dualidad introducida por la intencionalidad. Este tipo de fenómeno se caracteriza por una pasividad receptora que no se da en el mundo, pero sin la cual nada aparecería en el mundo (se corresponde con el fenómeno de la carne formulado por Michel Henry). Por último, aparece el ícono (según modalidad), que

se corresponde con el fenómeno del rostro del otro planteado por Emmanuel Lévinas. En este caso el Yo deviene testigo renunciando a su función trascendental de constitución. Si bien el ícono asume los rasgos decisivos de los demás fenómenos saturados, Roggero afirma que falta considerar el fenómeno saturado de grado máximo: la revelación. Este fenómeno “constituye la última expresión de la fenomenicidad: concentra en él los cuatro tipos de fenómeno saturado” (p. 139).

Para Marion la fenomenicidad es a la medida de la donación (*Gegebenheit*). En el segundo capítulo Roggero aborda esta noción y examina los distintos principios fenomenológicos, siendo el último el introducido por el filósofo francés: “a tanta reducción, tanta donación”. Este principio es el más relevante porque implica tanto la donación con su carácter enigmático como la reducción, que abre y da sin caer en la trascendencia, cumpliendo así el criterio de la inmanencia. Como la noción de donación ha sido el principal foco de objeción por parte de los críticos, en este capítulo el autor expone el concepto desde las críticas y la posterior respuesta de Marion. Para el filósofo francés la donación “nos da un acceso pleno al ámbito de las posibilidades de la fenomenicidad” (p. 156). Es difícil definirla porque para ello hay que presuponerla, aunque como “es un acto, corresponde realizarlo más que definirlo” (p. 156). Según Marion, la donación ya se vislumbra en la correlación entre el aparecer (los modos de donación) y lo que aparece (lo dado) de Husserl como también en Heidegger, para quien “la noción de fenómeno como determinado por su capacidad de automostración, señala con claridad un ‘se/soi’ del fenómeno” (p. 159). Estas aseveraciones han despertado algunas críticas (por parte

de Janicaud, Jean Grondin, Marie-Andrée Ricard, entre otros), sobre todo a la traducción de *Gegebenheit* que hace Marion y al peso que le atribuye al concepto en Husserl. Roggero hace suya la respuesta del filósofo francés, para quien hay una ambigüedad en la *Gegebenheit*: indica el modo de manifestación, el “como” (*Wie*) y también lo que se encuentra dado (*das, daß*). De ahí que lo dado es dado porque adviene a partir de sí mismo, sin poder ser previsto, constituido o determinado por el sujeto.

La reducción fenomenológica es trabajada en el capítulo tercero, donde Roggero, en consonancia con la hipótesis que viene sustentando, devela en Marion un desplazamiento de la reducción a la interpretación heideggeriana. Asimismo, el filósofo francés toma la noción de aburrimiento profundo del mismo Heidegger, pero otorgándole mayor relevancia. Aquí está, a mi entender, el punto de quiebre entre Marion y el pensador alemán, que Roggero deja entrever para dar lugar a la radicalidad del planteo marioniano. El aburrimiento deviene en un contra-existencial que devela la llamada, haciendo que la reducción ontológica heideggeriana caiga también ante la *epoché*, suspendiendo la reivindicación del ser respecto del *Dasein*. “El yo abandona la posibilidad misma de ser un yo. Deviene en una forma impersonal, pues ya no se inscribe en el ente” (p. 257). Lo originario para el fenomenólogo de la donación sucede en la “tercera reducción: de la reducción a la forma pura de la llamada” (p. 259). Es importante aclarar que si bien el aburrimiento hace aparecer la llamada en tanto tal, hay que dar cuenta también del desplazamiento al temple anímico activo/pasivo, receptivo, que permite la reducción erótica, el amor, y que se tratará en el capítulo siguiente y al finalizar la segunda parte del libro.

El capítulo cuarto está dedicado al adonado. Aquí Roggero evidencia con mayor fuerza el profundo conocimiento que posee del Heidegger anterior a *Sein und Zeit*, pues da cuenta del rastro heideggeriano que hay en la obra marioniana, a pesar de la gran distancia que hay entre el *Dasein* y el adonado. La diferencia entre ambas figuras de la subjetividad es manifiesta, ya que Marion denuncia que Heidegger no termina de superar el sujeto: el *Dasein* cae en una especie de solipsismo y en la objetividad de un sustrato (autarquía del sí mismo). Aun así, el filósofo francés entiende que en este retorno a lo originario se vislumbra una recuperación de la iniciativa de la propia fenomenicidad por parte del “sí” del fenómeno en persona que obliga a redefinir el Yo. El autor comienza con la hipótesis particular del capítulo que se enmarca en la propuesta general de libro: “si bien las figuras marionianas de la subjetividad (el interpelado, el asignatario, el adonado) constituyen una prolongación de las reflexiones lévinasianas, la inversión de la intencionalidad llevada a cabo por Lévinas tiene un antecedente en la revisión de la intencionalidad propuesta por el joven Heidegger” (p. 278). Heidegger se pregunta por la “intencionalidad originaria” del vivir mismo, la cual se da según una tripartición de sentido: de contenido (el qué), referencia (el cómo se da el fenómeno) y realización (el cómo en el que se realiza el sentido de referencia). En el semestre de invierno de 1919/1920, Heidegger plantea que para abordar el ámbito fenomenológico originario es necesario hacerlo metodológicamente, por lo que “introduce por primera vez sus dos herramientas metodológicas fundamentales: la ‘destrucción’ (*Destruktion*) y la ‘indicación formal’ (*formale Anzeige*)” (p. 280). Tanto la indicación formal como el sentido de realización son el andamiaje conceptual que permite concebir al amado y al amante en el fenómeno amoroso.

A continuación, Roggero ofrece algunas objeciones que Marion hace a la noción moderna de sujeto, a la que contrapone los rasgos de la inmanencia de la donación que caracteriza a los fenómenos como dados (la anamorfosis, el hecho consumado, el incidente y el acontecimiento). La relación teórica de sujeto-objeto es desplazada y reemplazada por la de llamada-respuesta, donde la primera aparece mediante la segunda, aunque la excede, pues la respuesta se da en retraso. Esta aclaración es importante porque cuando el impacto del fenómeno logra ser entendido como llamada estamos ante un adonado, aquel capaz de responder a la llamada. Cuando sucede lo contrario, cuando los fenómenos saturados no son intuitos porque no se quiere o no se puede recibirlos, se da el caso del abandono con sus cuatro variantes: desvanecimiento (ídolo), palabrería (acontecimiento), denegación (carne) y menosprecio (ícono). Lo dado sigue estando allí perfectamente dado y somos responsables por lo que abandonamos. Este es el sentido del remplazo de la tópica de los fenómenos por la dicotomía objeto-acontecimiento. "La responsabilidad del adonado radica en no olvidar que todo objeto puede devenir por variación hermenéutica, un acontecimiento" (p. 314). Todo fenómeno es originariamente acontecimental al darse por y desde sí mismo. Hay un aporte muy interesante de Christine Gschwandtner que Roggero incluye con mucho atino, según el cual la palabrería es necesaria respecto al acontecimiento para no caer en la denegación, implicando así una paradoja que legitimaría la objetivación.

El final del capítulo trata el amor, concepto con el cual Roggero da un cierre a la primera parte del libro. Esta sección es la más importante porque en el amor se concretiza toda la filosofía marioniana. El norte del

pensamiento de Marion es el amor, como lo da a entender en no pocas oportunidades. En el fenómeno amoroso se cruzan el amante, quien aporta su intuición, y el amado, que impone su significado y aparece bajo el modo de la contra-intencionalidad. El otro, el amado, sólo puede responder un "Heme aquí" que vale como promesa y juramento. Se produce así el entrecruzamiento de respuestas, donde se dan dos intuiciones y un significado, un fenómeno de doble entrada. Es en el abordaje del amor donde Roggero lleva a cabo uno de los aciertos más relevantes de su análisis, al pensar el sentido del "Heme aquí" como indicación formal heideggeriana. Ambas tienen el mismo carácter indeterminado, que persiste hasta que acontece su realización mediante una apropiación. "El 'heme aquí' indeterminado, formal y vacío, adquiere un sentido en la realización en el caso concreto por parte del amado/amante individualizado e insustituible" (p. 326). "En el fenómeno cruzado del amor, el otro me da lo que no tiene, es decir, mi carne, y yo le doy lo que no tengo, es decir, su carne" (p. 326). Sólo me convierto en mí mismo convirtiéndome en mi carne, erotizándome por la carne del otro, y, por tanto, no poseyéndome, sino dejándome desposeer.

Hermenéutica y teología en Jean-Luc Marion

En la segunda parte del libro, más precisamente en el quinto capítulo, Roggero comienza deteniéndose en la faceta hermenéutica de Marion. El autor recurre a Claude Romano y a ciertos indicios que arroja el análisis de la teología y la estética marioniana, ya que hay poca referencia explícita a la hermenéutica en las obras del filósofo francés: hubo que esperar hasta *Reprise du donné* para tener un capítulo de-

dicado a esta cuestión. Marion comparte la postura de Romano respecto a la relación entre fenomenología y hermenéutica. Para ambos, la hermenéutica es una fenomenología y la fenomenología requiere de la hermenéutica para su cumplimiento. A esto hay que agregarle la infaltable referencia a Heidegger. La hipótesis de esta parte del libro es que la obra heideggeriana temprana actúa como modelo para comprender las dimensiones hermenéutica y teológica (o religiosa) de la fenomenología de la donación. Pueden encontrarse rasgos de la temprana hermenéutica de la facticidad heideggeriana en Marion: la experiencia fundamental (*Grunderfahrung*) como punto de partida devenida "temples anímicos fundamentales (el amor, la pena o el aburrimiento)" (p. 361), y la interpretación, operando como *Destruktion* y entendida como *Auslegung*. Esta dimensión hermenéutica originaria se da en el modo de la llamada y se muestra en la respuesta, advirtiéndose "la idea gadameriana de fusión de horizontes" (p. 372).

Roggero manifiesta la existencia de dos vías de acceso a la hermenéutica en Marion, la teológica y la estética, a las que dedica buena parte del capítulo. Influenciado por la teología de Dionisio, el pensador francés afirma que el acceso a la Divinidad está mediado por una de-nominación (mención indirecta) de carácter no teórico sino pragmático, que actúa como la indicación formal heideggeriana; una vez más aparece el elemento metodológico del pensador alemán que Roggero ha sabido reconocer en Marion. La vía estética de acceso a la hermenéutica se divisa en el caso paradigmático de Courbet, en quien "la pintura es la encargada de 'hacer aparecer', de 'hacer ver', de mostrar lo que se da" (p. 398). El pintor acepta la llamada y pone en práctica una hermenéutica entregándose a lo

invisto. La búsqueda que realiza Roggero de rastros hermenéuticos en la teología y la estética marioniana arroja un contenido de gran valor para contrarrestar muchas de las objeciones hechas al fenomenólogo.

Al final de la segunda parte del libro, en el capítulo sexto, Roggero dedica una sección a la cuestión teológica. Marion se apropia de ideas de la teología, tales como el amor y el don. Este último se constituye en el paradigma de todo fenómeno y permite el acceso a la lógica del amor, superando la metafísica. Roggero introduce en este marco el debate entre Marion y Derrida sobre si el don es posible o no. En el análisis derridiano, "las tres condiciones de posibilidad del don, es decir, la existencia de un donador, la de un donatario y de algo donado" (p. 471), son a su vez las condiciones de imposibilidad del mismo. Para Marion, la no aparición no implica renunciar a la fenomenicidad del don, basta con hacer *epoché* de alguna de las tres condiciones para que aparezca. En cuanto al amor, el autor retoma lo dicho en el capítulo cuarto y amplía el análisis de lo que es, sin lugar a dudas, el elemento más determinante del pensamiento del filósofo francés. Para abordar esta noción tan importante, Roggero analiza *Le phénomène érotique*, donde aparece la fenomenología de la comprensión erótica marioniana. La reducción fenomenológica se torna erótica, desarrollada en la sucesión de las preguntas: ¿me aman de allende?, y luego, ¿puedo amar yo primero? Finalmente se constata que siempre hemos sido amados. El amor se gana exponiéndose a la pérdida absoluta. Y sólo en esa entrega puedo acceder al otro, entrega que se manifiesta primero por el "juramento", y luego en el entrecruzamiento de las carnes o la palabra. Marion dice que, en la búsqueda fenomenológica del tercero que pueda garantizar la eternidad del jura-

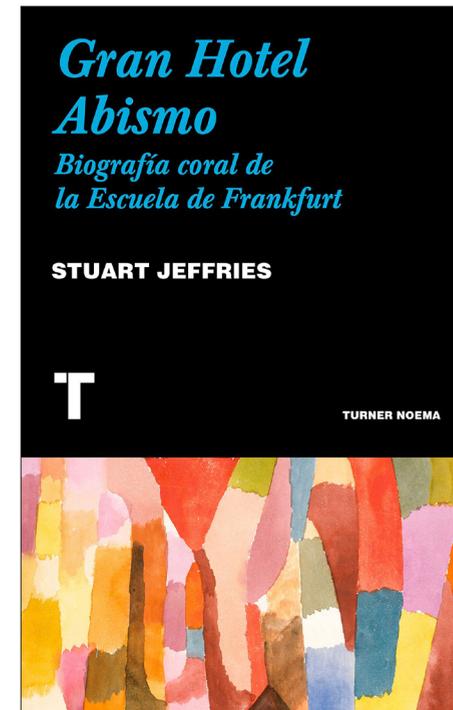
mento, el primer amante es Dios. De esta manera se abre "la posibilidad de pensar a Dios en Dios" (p. 488), pensar a Dios a partir del amor, que lleva a afirmar a Dios como primer amante. Considerando las dimensiones del amor que expone Roggero se debe destacar que esta es una experiencia fundamental, por lo que no sólo hay una reducción erótica, sino también una hermenéutica erótica. "La fenomenología de la donación, que apoya sus operaciones metodológicas (reducción y hermenéutica) en temples anímicos, encuentra en el amor la tonalidad fundamental que puede llevar a cabo de modo más acabado la entrega a la manifestación del fenómeno y dar un acceso a la donación en su carácter saturado y acontecimental" (p. 495). La lógica del amor nos enseña que debemos entregarnos a los fenómenos para que estos acontezcan desde sí mismos.

De esta manera queda plasmada la propuesta que Roggero lleva adelante en *Hermenéutica del amor*. En el mismo título de la obra encontramos representadas las dos fuentes de inspiración que Roggero reconoce en Marion. El primer término nos remite a Heidegger. Su hermenéutica de la facticidad es la condición de posibilidad del pensamiento marioniano, proveyendo elementos conceptuales tales como la indicación formal y el sentido de realización. Estos conceptos son fundamentales para concebir la contra-intencionalidad marioniana, la estructura llamada-respuesta y el entrecruzamiento amoroso. El lugar que ocupan los temples anímicos en la reducción que propone Marion es también una herencia heideggeriana. El segundo concepto, el amor, nos remite a la teología, campo del que provienen también sus referencias a Dios como el primer amante, la Revelación como última expresión de la fenomenicidad y el don como paradigma

de todo fenómeno. No obstante, Roggero no se detiene en apreciaciones referenciales y comparativas. *Hermenéutica del amor* va más allá y nos invita a adentrarnos en una filosofía que abre un abanico de posibilidades inagotables, donde lo invisible y lo inaparente se hacen patentes en los fenómenos saturados. De entre ellos, el amor aparece como el más paradigmático, y desde su iniciativa, se da y llama a la espera de una respuesta, de una *Auslegung* que repita y se adecue a su donación.

Hotel Abismo: Cuando la melancolía es reaccionaria

GANDHI MONTER CORONA
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA - MÉXICO)



Reseña de Jeffries, Stuart, *Gran Hotel Abismo: Biografía coral de la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Turner, 2018, 596 pp.

Recibida el 19 de agosto de 2020 –
Aceptada el 30 de septiembre de 2020

La obra de Karl Marx tiene una peculiaridad con respecto a toda la historia de la filosofía previa a ella: es una teoría hecha para la transformación del mundo y ha intervenido en sus cambios, aunque no siempre de forma afortunada. Es en esta perspectiva de transformación de la realidad, donde teoría y práctica se van tejiendo y complementando mutuamente. El carácter transformador del marxismo resulta uno de los puntos claves para entender los convulsos años del siglo pasado, así como su influencia en diversos movimientos políticos, sociales e intelectuales.

Sin embargo, no todo el pensamiento de impronta marxiana tuvo el ímpetu de transformar el mundo cotidiano. Otros encontraron en el capitalismo un final trágico que solo se podía combatir, melancólicamente, desde las ideas. Tal es el caso de la Escuela de Frankfurt. Caracterizada por actualizar la crítica al capitalismo y los diversos totalitarismos de manera original, los intelectuales de Frankfurt también trasgredieron (conservadoramente) la noción de praxis propuesta por Marx. Ellos representan una crítica furibunda que no se compromete y que desconfía permanentemente de cualquier organización social.

Las de Frankfurt son toda una pléyade de ideas polifacéticas, heterogéneas, complejas, controversiales; y aunque algunas veces muy mal leídas, imposible sería no reconocerles el acertado y quirúrgico análisis de la modernidad y la razón instrumental capitalista. El estudio de su historia y sus contradicciones es la tarea que se plantea Stuart Jeffries en su libro titulado *Gran Hotel abismo: Biografía coral de la escuela de Frankfurt* (2018), sirviéndose de una perspectiva polifónica donde lo "coral" resulta atinado como metáfora, pero también como estrategia narrativa.